
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 107:

Nahum, un mensaje para Nínive

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



Confiendo nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 107

NAHUM, UN MENSAJE PARA NÍNIVE

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 107

Nahum fue contemporáneo de Jeremías, Habacuc y Sofonías. El nombre de Nahum en hebreo significa «consuelo» o «consolación». Nació en la ciudad de Elcos, cuya ubicación exacta no se puede determinar con precisión. Aparte de eso, no se sabe nada más de su vida personal.

Es muy posible que él haya profetizado durante el reinado de Manasés. A diferencia de sus contemporáneos, Nahum no se enfoca ni en los problemas internos ni en los pecados de Judá. En cambio, todo su mensaje está dirigido a Nínive, la capital de los infames asirios. Ésta es, por supuesto, la misma ciudad donde profetizó Jonás.

Dado que Nahum menciona la caída de No-amón en el capítulo 3, versículos 8 al 10, sabemos que, en el mejor de los casos, esta profecía pudo haber sido escrita después del 663 a. C., que es cuando No-amón fue destruida. También sabemos con certeza que Nínive fue completamente destruida en el 612 a. C. por los ejércitos babilonios y medos.

Ya que Nahum describe a Nínive como ejerciendo cierto grado de poder y de arrogancia, muchos comentaristas creen que estaba escribiendo esta profecía hacia el comienzo de la decadencia del imperio asirio. Esto situaría la fecha de su autoría entre el 633 y 612 a. C., después de la muerte de Asurbanipal, que es cuando el imperio declinó rápidamente.

Asurbanipal, rey de Asiria, colocó a Manasés en el trono de Judá como uno de sus vasallos quien lo asistió en su campaña contra Egipto. Fue Manasés quien introdujo de manera oficial el culto religioso asirio y muchas otras prácticas paganas en Judá. Podemos leer esto en 2 Reyes 21, y en 2 Crónicas 33.

Asurbanipal fue especialmente conocido por la crueldad despiadada y las atrocidades que infligió a las víctimas de sus campañas. Nahum habló al pueblo oprimido de Israel y Judá, quienes durante más de un siglo habían sufrido las brutales depravaciones del ejército asirio. Estas personas habían visto sus hogares destruidos, sus cosechas quemadas, sus esposas e hijas maltratadas, y sus hijos asesinados. Esa opresión alcanzó su punto culminante en el 722 a. C., cuando los asirios destruyeron totalmente Samaria y llevaron al pueblo de Israel al cautiverio.

Esta historia de la relación entre Asiria e Israel/Judá pone el libro en perspectiva. En lugar de ser una diatriba de odio, Nahum es una celebración de la retribución justa. Es un clamor de alabanza, que afirma la justicia de un Dios que ha juzgado duramente a Su propio pueblo por sus graves pecados, y que ahora se muestra justo al imponer un juicio imparcial a sus opresores. Por medio de Nahum, el Señor juzgó y condenó el poder y la opresión de Nínive (1:1–15), a pesar de su aparente invulnerabilidad.

Aunque a simple vista pareciera que Nahum está regocijándose por la destrucción de Nínive, una lectura cuidadosa muestra que está alabando y exaltando la justicia de Dios. Como mencioné anteriormente, los asirios eran conocidos por su crueldad y conducta despiadada, y en el momento que Nahum escribe, el reino del norte de Israel ya estaba en cautiverio. El propósito del libro es brindar consuelo y alivio a Judá, al mostrar cómo la justicia de Dios prevalecerá y será ejecutada en Su tiempo señalado.

El libro comienza con la carga o profecía de Nínive, dada como una visión a Nahum. Nahum va directo al grano cuando escribe: «Dios celoso y vengador es Jehová; vengador es Jehová, y lleno de ira; Jehová, que se venga de sus adversarios y que guarda enojo a sus enemigos».

Habían pasado unos cien años desde que Jonás predicó en esta ciudad. Ellos se arrepintieron, pero ahora son iguales o incluso peores que antes. Nahum señala que el «Jehová es tarde para la ira». Nínive había sido perdonada, por así decirlo, durante más de un siglo, y como el profeta señala, Dios «no dará por inocente al malvado». Habrá un día de juicio; y ese día llegará pronto.

Nahum describe quién es Dios. Dios es tan todopoderoso que las nubes no son más que polvo para Sus pies. Dios es Aquel que puede secar el mar, si así lo desea. Dios puede hacer que se produzca una sequía para marchitar toda la vegetación. Los montes mismos tiemblan ante Su presencia; los collados se derriten.

Nahum hace algunas preguntas retóricas, es decir, preguntas que no requieren respuestas porque las respuestas son obvias. Él pregunta: «¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie ante el furor de su enojo?». La respuesta, por supuesto, es ¡nadie! Nadie puede resistir la ira y la justicia de Dios. Esto también es un buen recordatorio para nosotros. Recordemos que, si estamos fuera de Cristo, también enfrentaremos un día la ira y la justicia de Dios.

Nahum también señala este contraste cuando dice: «Bueno es Jehová, fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en él confían». ¡Qué bendición es ser hallado en el Señor! ¿Estaba Nínive en el Señor? ¡Ciertamente no!

El profeta continúa: «Mas con inundación impetuosa consumirá su lugar, y tinieblas perseguirán a sus enemigos». Esta inundación podría ser ciertamente una metáfora de la multitud de ejércitos que atacarían a Nínive.

Pero creo que hay más. Quiero compartir un extracto del comentario de Benson. Permíteme citarlo: «Diodoro nos informa —dice el obispo Newton— que había una antigua profecía, que Nínive no sería tomada hasta que el río se convirtiera en un enemigo para la ciudad; y en el tercer año del asedio, el río, al crecer por las continuas lluvias, inundó parte de la ciudad y derribó el muro como unos 20 estadios; entonces, el rey, pensando que el oráculo se había cumplido y que el río se había convertido en un enemigo para la ciudad, construyó una gran hoguera funeraria en el palacio y, reuniendo toda su riqueza, y a sus concubinas y eunucos, se quemó a sí mismo y al palacio con todos ellos; y el enemigo entró por la brecha que las aguas habían hecho y tomaron la ciudad». Éste es otro ejemplo de la certeza de la Palabra de Dios.

Al final del capítulo 1, Nahum trae las buenas noticias a Judá: «He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos, porque nunca más pasará por ti el malvado, pereció del todo». Los asirios habían sido una amenaza constante, desde sus invasiones hasta sus asedios, pero ahora Judá puede adorar a Dios sin interrupción, porque este enemigo ha sido derrotado.

El capítulo 2 es una descripción detallada de la destrucción de Nínive. Es como si Dios estuviera advirtiendo a Nínive sobre los atacantes que se aproximan. Van a destrozar a Nínive en pedazos, como un hombre fuerte rompería una vasija con un martillo. «Adelante —él dice— preparen sus armas y municiones; estén listos para defenderse, ármense tanto como puedan porque su enemigo está cerca. Sí, Dios les permitió saquear a Israel y Judá, pero ustedes fueron solo un instrumento en Sus manos, y fueron más allá de lo que debían haber sido. Y ahora esto es lo que les va a suceder: Habrá tantos carros en las calles, que parecerán antorchas que vuelan».

Se refiere nuevamente a las «puertas de los ríos que se abrirán». Esto es el aumento del caudal que resultó ser el principio del fin de la ciudad. «El palacio será destruido», y así fue. De hecho, no fue hasta los 1800 que los arqueólogos descubrieron las ruinas de esta ciudad. La ciudad también será completamente destruida. Todo el oro y la plata que habían acumulado de sus conquistas serán saqueados y llevados. No quedará nada.

Nahum usa una analogía de leones para describir la completa destrucción de Nínive. «¿Dónde está la morada de los leones?», pregunta él. Tú sabes: los leones fuertes que no tienen miedo a nada. Los leones que cazan todo lo que quieren para sus crías y para las leonas. Los leones que tenían tanta presa, que sus guardias estaban repletas. Pero ahora, Dios dice: «Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Y encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y raeré de la tierra tu presa, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros». Este capítulo es una descripción de un exterminio total.

En el capítulo 3, Dios muestra la causa de la destrucción de Nínive. Se le llama la «ciudad sanguinaria», y como la capital representaba a toda la nación, esto fue, de hecho, lo que pasó. Los asirios eran asesinos sanguinarios, que se aprovechaban de quien querían, matando y torturando a cualquiera que se interpusiera en su camino. Además, ellos estaban llenos de mentiras y engaños. Hacían promesas a las naciones que no tenían intención de cumplir.

Nínive es descrita como una prostituta, una que todos conocían. Pero ahora: «Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas hasta tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez y a los reinos tu vergüenza». ¿Qué significa esto? Significa que Dios va a exhibirla por lo que es: una nación inmunda y abominable. Y así como una prostituta altanera que ha sido despojada de todas sus valiosas joyas y vestiduras y cubierta de inmundicia, Dios va a poner a Nínive «en exhibición», por así decirlo, para que todas las naciones la vean. Y cuando eso suceda, nadie va a sentir lástima por ella. Nadie buscará consoladores para ella. Nínive será completamente destruida y olvidada.

Y así, Nahum concluye, preguntando a Nínive si realmente cree que va a sobrevivir a todo esto. Él señala la destrucción de No-amón, que también pensaba que era indestructible. «¿Crees que eres mejor o más fuerte que ellos? ¡En absoluto! Eres como una higuera con higos maduros, que, si se les da un pequeño sacudón, los higos caerán en la boca de la persona que sacude el árbol. De hecho, aquellos que intenten defender la ciudad serán como mujeres». Esto no significa que las mujeres sean inferiores a los hombres, sino que las mujeres ni estaban entrenadas ni preparadas para librarse de batallas en ese tiempo, y, por lo tanto, no estarían calificadas ni de lejos para defender una ciudad.

En última instancia, Dios dice, aquí está el problema, y es por eso por lo que Nahum termina su profecía con estas palabras: «No hay cura para tu rotura, tu herida es incurable; todos los que oyeron tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?».

El mensaje de Nahum se centra en la caída de Nínive. Es un mensaje de consuelo para el pueblo afligido de Dios: Dios ciertamente castigará a aquellos que aflen a Su pueblo. También es un mensaje de advertencia para quienes hacen el mal: aunque el Señor es misericordioso y tardó para la ira, se acerca el día del juicio. En este caso, se trata de la destrucción total de Nínive, pero esto también simboliza el juicio final del mundo. ¿Estamos nosotros preparados para el juicio final?